

Mercedes Monmany

Por las fronteras de Europa

Un viaje por la narrativa de los siglos XX y XXI

Prólogo de Claudio Magris



MERCEDES MONMANY

Por las fronteras
de Europa

Un viaje por la narrativa
de los siglos XX y XXI

Prólogo de Claudio Magris

Galaxia Gutenberg



Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Edición al cuidado de Laura Ferrero

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: abril 2015

© Mercedes Monmany, 2015
© del prólogo: Claudio Magris, 2015
© de la traducción del prólogo: David Paradela, 2015
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2015

Preimpresión: Maria Garcia
Impresión y encuadernación: CAYFOSA- Impresia Ibérica
Carretera de Caldes, km 3, 08130 Santa Perpetua de Mogoda
Depósito legal: DL B 4783- 2015
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-15863-89-2

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Índice

<i>Introducción</i> . Mercedes Monmany, ¿halcón o Beatriz? Guía del infierno y los paraísos de la literatura europea	17
---	----

I

PAÍSES NÓRDICOS: LA SAGA QUE NO CESA

Kjell Askildsen: Bosques, fiordos, lagos	27
Ingmar Bergman: En la isla de Farö	30
Lars Gustafsson: El apicultor en Estados Unidos	33
Lennart Hagerfors: Vida de Bror Blixen, cazador.	36
Knut Hamsun: Extranjero de la existencia	40
Peter Jacobsen: <i>Werther</i> en los países nórdicos	45
Erling Jepsen: Los mejores funerales de nuestra vida	48
Icchokas Meras: El Holocausto en Vilnius	51
Arto Paasilinna y sus fábulas de la libertad	53
Knud Romer: La guerra no ha acabado	58
Sigrid Undset: La resistencia escandinava antinazi	61

2

RUSIA, EL GIGANTE INABARCABLE

Vasili Aksiónov: La hecatombe del tiempo.	67
Boris Akunin: El folletón erudito	70
Isaak Bábel: Un periodista en la caballería	73
Chéjov viaja a la isla Sajalín.	76
Evgenia Ginzburg: En los infiernos del <i>idealismo</i>	80
Dos escritoras de Odessa: Lidiya Ginzburg e Irina Ratushínskaya	83
<i>El libro negro</i> de Vasili Grossman e Ilyá Ehrenburg (Cuando Stalin censuró los crímenes nazis)	86
La conversión de Vasili Grossman	90
Izraíl Méttter y la generación Stalin	94
Viktor Pelevin o un Nabokov psicodélico	98

Ilf & Petrov: ¿Existió un humor soviético?	101
Boris Savinkov: El dandi terrorista	107
Vitali Shentalinski: El poeta como héroe	110
Liudmila Ulítskaya: Reliquias del capitalismo	113
Mijaíl Zóschenko o el hombre sin cualidades revolucionarias	115

3

LA IRLANDA LITERARIA E IRREDENTA

John Banville: Secretos e imposturas	119
Sebastian Barry o Dostoievski en la mochila	131
Brendan Behan: Paddy va a la cárcel	133
John McGahern: En la temible oscuridad	138
Flann O'Brien: Literatura y pintas de cerveza.	141
Seumas O'Kelly: Cementerio sin paz	144
James Stern: Europa sin techos ni habitaciones	147
Colm Tóibín: Viajes por la frontera.	150
William Trevor, maestro irlandés.	153

4

GRAN BRETAÑA, VOLVIENDO SOBRE EL ASUNTO

J. R. Ackerley: Vacaciones en la India.	159
Monica Ali: El regreso como dilema	162
Kingsley Amis y los jóvenes airados.	168
Martin Amis: Castas y filiaciones literarias	171
Nicola Barker y Jonathan Coe: Humor negro británico.	181
Julian Barnes: Volviendo a hablar del asunto.	184
Sybille Bedford: Memorias de una europea	191
John Berger y el reino de lo no nombrado	194
William Boyd: Melancolía intelectual	199
A. S. Byatt: Aventuras y desventuras del 68	204
Cyril Connolly: Una inteligencia brillante e irresistible.	211
Rachel Cusk: Mujeres desesperadas.	213
Michael Frayn o jugando a la guerra	216
William Gerhardie: Un genio angloruso	218
Stella Gibbons: La risa provocadora	220
Nadine Gordimer: África durante el <i>apartheid</i>	223
Nick Hornby: Sísifo se lanza al vacío.	226
Kazuo Ishiguro o ¿tienen alma los clones?	229
Doris Lessing: Ética de una superviviente	235

Norman Lewis: La vida después de la guerra	247
Wyndham Lewis: Artista y soldado	249
David Lodge: No basta con triunfar	251
Ian McEwan: Más allá de la inocencia	253
Andrew Miller: Tokio, años cuarenta	262
Iris Murdoch: El crimen metafísico	264
V.S. Naipaul: Tras la sombra de sí mismo	267
Caryl Phillips: Los fantasmas del Atlántico	275
Ruth Praver Jhabvala y sus cuentos de refugiados	282
Salman Rushdie: En los paraísos del terror	285
Saki: Una adicción inconveniente	289
Alan Sillitoe: Esperando el fin de semana	291
Zadie Smith: Un mundo multiétnico e infinitesimal	294
Muriel Spark y las muchachas en flor escocesas	301
Graham Swift: Amores que aguardan	304
Sarah Waters: Transgresiones victorianas	306
Evelyn Waugh: Tras la máscara de la risa	311
Rebecca West: Una británica en los Balcanes	317
Jeanette Winterson: Frutas prohibidas	320

5

HOLANDA Y FLAMENCOS: CIUDADES COMO LIBROS

Kader Abdolah: Un iraní en los Países Bajos	325
Stefan Hertmans: Las ciudades leídas como libros	328
Marcel Möring y su saga fantástica	331
Harry Mulisch: El hijo de Hitler	333
Cees Nooteboom en su Hotel Nómada	335
Hans Maarten van den Brink: El verano antes de la guerra	347
Adriaan van Dis: La familia que llegó de las colonias	349
Frank Westerman y los ingenieros del alma	352

6

LA TRADICIÓN ALEMANA, DE LOS ALPES AL BÁLTICO

Ilse Aichinger: Última ocupación, jugar	357
Jean Améry: Un muerto en vacaciones	360
Ingeborg Bachmann: Un sadismo de la vida privada	366
Peter Bichsel: Microhistorias al borde del haiku	371
Hans Fallada: La tragedia de un hombre corriente	373
Julia Franck: Las vidas de los otros	377

Max Frisch: Releyendo mitos	379
Friedrich Glauser: Locura y montañas suizas	382
Günter Grass: Luz verde en el Báltico	385
Peter Handke: Una estética de la resistencia	390
Franz Hessel: París era una patria	393
Edgar Hilsenrath: Bronsky se confiesa	395
Ricarda Huch: Antes de la revolución	397
Daniel Kehlmann: Siempre conectados	399
Victor Klemperer: ¿Por qué estuvo usted en la cárcel?	403
Wolfgang Koeppen: El genio en sus horas de trabajo	406
Gertrud Kolmar y los poetas de Auschwitz	412
Alexander Lernet-Holenia: Un maestro de lo fantástico	415
Klaus Mann: El hijo rebelde	418
Robert Menasse: Nuestro héroe en Kakania	422
Herta Müller: Todo lo que tengo	425
Adolf Muschg y la neutralidad Suiza	432
Alfred Polgar: Teoría del Café Central	438
Friedrich Reck: Un rebaño de neandertales	441
Bernhard Schlink: Culpabilidad y nazismo	444
W. G. Sebald: Por el vértigo de la historia	453
Anna Seghers: En busca de un visado	461
Emine Sevgi Özdamar: Cruzando muros	466
Tucholsky y el Berlín de entreguerras	470
Birgit Vanderbeke: La paz durante la guerra fría	473
Franz Werfel: Mundos perdidos	478
Kurt Wolff, el editor de Kafka	481
Unica Zürn: Surrealismo, infancia y locura	484
Stefan Zweig: El suicidio de Europa	487

7

CENTROEUROPA Y EL MOSAICO DE LOS BALKANES

Ivo Andrić: En el Café Titanic	495
Yuri Andrujovich: Ucrania, último territorio	500
Andrzej Stasiuk y Yuri Andrujovich: Europa desde la Otra Europa	505
Miklós Bánffy: Las ilusiones perdidas en la tierra (perdida) de Transilvania	508
Marek Bińczyk: Poesía a todas horas	520
Tadeusz Borowski, Wolfgang Koeppen, Michal Grynberg: Auschwitz o conviviendo con lo inverosímil	523
Elias Canetti: El mundo visto desde Ruse	529
Stefan Chwin: El viaje de Danzig a Gdansk	532

Józef Czapski: La verdad sobre Katyn	534
Tibor Déry: Una fábula estalinista	537
Slavenka Drakulić: Guerras, mujeres y daños colaterales	539
Egon Erwin Kisch: Luces y sombras de Praga	543
Péter Esterházy: El Danubio irreverente	546
Rhea Galanaki, Filippos D. Dracodaidís y el cuento griego contemporáneo	555
Petr Ginz y su diario de Praga	561
Witold Gombrowicz en América	566
Aleksandar Hemon: Lejos de Sarajevo	569
Gustaw Herling-Grudzinski: Un mundo inimaginable	573
Bohumil Hrabal: Inimitablemente checos	576
Pawel Huelle: Querido Bohumil	579
Panait Istrati: El vagabundo de los Balcanes	584
Ismaíl Kadaré: Albania, una capital asediada	587
Jan Karski: En un Estado clandestino	592
Imre Kertész: Un instante de silencio	595
Danilo Kiš: Una enciclopedia de la infamia	613
Ivan Klíma: Praga y sus paradojas	620
Arthur Koestler: El hombre que encarnó un siglo	622
Pavel Kohout: La batalla de Praga	626
Fatos Kongoli: Albania durante la dictadura	628
György Konrád: De la antipolítica a la libertad	630
Deszö Kosztolányi: Llamadme Kórnél Esti	642
Miroslav Krleža: El derrumbe de un imperio	645
László Krasznahorkai: Melancolía y resistencia	647
Milan Kundera: Autobiografía de un novelista	649
Kveta Legátová: Milagro en tiempos de guerra	652
Stanislaw Lem y los manicomios del Reich	654
Norman Manea: Tiempos huligánicos	656
Sándor Márai: El último insobornable	664
Predrag Matvejević: El largo viaje a la Otra Europa	682
Czesław Miłosz: Hombres sabios que poseen la verdad	687
Soma Morgenstern: Juventud en Galitzia	692
Péter Nádas: El padre fantasma	695
Zofia Nałkowska: Crímenes hitlerianos	697
Iva Pekárková: El mundo es un campo de refugiados	700
Joseph Roth: La epopeya de un apátrida	704
Bruno Schulz: El Mesías nunca llegó a Drohobycz	709
Didó Sotiríu: Europa y la limpieza étnica	723
Andrzej Stasiuk: De Galitzia a Babadag	726
Magda Szabó: Un corazón simple	732
Wladyslaw Szpilman: Un pianista en el gueto	735

Andrzej Szczypiorski: Varsovia durante la ocupación nazi	738
János Székely: Hijo del Danubio	741
Jasmina Tešanović y Dušan Veličković: Bombardeos sobre Belgrado . .	744
Aleksandar Tišma: Víctimas y verdugos.	747
Olga Tokarczuk o Polonia como metáfora.	750
Dubravka Ugrešić: Borrando fronteras	753
Vladislav Vančura: Literatura y resistencia checa.	760
Ödön von Horváth: El germen de la violencia	763
Gregor von Rezzori: <i>Grisha</i> , el austrohúngaro.	765
Ornela Vorpsi: Enemigas de la patria.	768
Angel Wagenstein: La vida como un chiste triste	771
Aleksander Wat: Habla, memoria	774
Ernst Weiss: El amigo de Kafka	777
Adam Zagajewski: Héroe de lo cotidiano.	780
Monika Zgustova: El exilio como forma de vida	785
Lajos Zilahy: Húngaros de éxito	789

8

DE YIDDISHLAND A ISRAEL

Aharon Appelfeld: Perdido en el bosque	793
Isaac Bashevis Singer: Un recuerdo para el yiddish.	796
Amela Einat: Regresando de nuevo a Auschwitz	813
Yehuda Elberg: Un segundo renacer.	816
Rina Frank: La vida en los balcones.	818
Saul Friedländer: El antisemitismo extremo.	823
David Grossman: Memoria de los ausentes	826
Batya Gur y otros escritores israelíes	830
Raul Hilberg: Investigando con «ojos alemanes»	834
Etgar Keret en la pizzería Kamikaze.	839
Amos Oz: Contra el fanatismo	844
Elie Wiesel: El deber del recuerdo	860
Abraham Yehoshua: Esperanza y desesperanza	863
Idith Zertal: La Shoá en el discurso y la política de Israel.	868

9

FRANCIA Y FRANCÓFONOS: AMPLIANDO EL CAMPO DE LA LENGUA

Robert Antelme: Más allá de los vivos y los muertos	873
Hélène Berr: ¿Qué será de nosotros?	876
E. M. Cioran: Francia, una historia de amor	879

Philippe Claudel: Retaguardia de la <i>Gran Guerra</i>	881
J. M. G Le Clézio: Más allá del desierto y la civilización	884
Albert Cohen: De Ginebra a la epopeya de Cefalonia	890
Colette: Un taller de escritura conyugal	895
Philippe Delerm: Los placeres minúsculos	897
Jean Echenoz: Arte y huida	902
Romain Gary: Escritor y cónsul de Francia	907
Jean Genet: Delincuente y escritor	910
Louis Guilloux: El germen de las guerras	913
Cheikh Hamidou Kane: La aventura ambigua	916
Michel Houellebecq: Ampliando el campo de batalla.	918
Nancy Huston: Niños de las guerras	923
Eugène Ionesco: Cuando los rinocerontes reinaban	925
Joseph Kessel: Escritor y reportero	927
Ahmadou Kourouma: El balón de fútbol de África	930
Linda Lê: La literatura que llegó de Vietnam	933
Jonathan Littell: La semilla del diablo	936
Henri Lopes: Reír y llorar en África.	939
Amin Maalouf: Conflictos de identidad	941
Andreï Makine: Réquiem por el Este	944
Pierre Michon: Beckett y amigos	948
Patrick Modiano: Sombras y épocas vergonzosas	951
Irène Némirovsky: Los alemanes a las puertas de París	961
Ana Novac: El número es nuestro disfraz	975
Pierre Péju: Ucrania, verano de 1941	977
Georges Perec: El lugar del exilio	979
Raymond Radiguet: El amante imberbe y sentimental	985
Atiq Rahimi: ¿Existe Afganistán?	987
Olivier Rolin: El escritor y sus ciudades	989
Marcelle Sauvageot: La agonía del amor	995
Victor Serge: Encadenado a la verdad	998
Tzvetan Todorov: El derrumbe de un mundo.	1001
Roger Verdel: En las trincheras del odio	1004
Boris Vian: París era una fiesta.	1007
Gao Xingjian: La pesadilla recuperada	1010
Amin Zaoui: El Orán de Cervantes y Camus	1014

10

ITALIA: EN LA VANGUARDIA DEL SIGLO XX

Sibilla Aleramo: Con Dino Campana.	1019
Alberto Asor Rosa: La última paradoja	1022

Anna Banti: La eterna culpable	1026
Luciano Bianciardi: El último rebelde	1029
Massimo Bontempelli: El inventor del realismo mágico	1032
Giuseppe Antonio Borgese: David venció a Goliat	1035
Gesualdo Bufalino: El milagro del bis	1038
Vitaliano Brancati: El humor que cambió de bando	1049
Dino Buzzati: Esperando a los bárbaros.	1052
Roberto Calasso: El ensayo reinventado	1055
Italo Calvino: Frágiles como granos de arena.	1066
Ermanno Cavazzoni: ¿Quién se ríe de quién?.	1072
Gianni Celati: Por el valle del Po	1076
Guido Ceronetti: En el Albergó Italia.	1081
Pietro Citati: El escritor <i>es</i> la literatura	1086
Vincenzo Consolo: Palabras como piedras.	1089
Silvio D'Arzo: La tristeza de vivir	1094
Giuseppe Tomasi di Lampedusa: El sabio anómalo	1097
Erri De Luca: La memoria resistente	1106
Umberto Eco: Atrapados en el tiempo	1114
Beppe Fenoglio: La literatura partisana	1130
Nadia Fusini: Embriones autobiográficos	1135
Natalia Ginzburg: La familia como inspiración	1139
Fleur Jaeggy: Un mundo cruel y desasosegante.	1147
Raffaele La Capria: Quemados por el sol.	1157
Tommaso Landolfi: Románticas pasiones	1162
Primo Levi: El narrador centauro	1169
Marisa Madieri: Mi Fiume	1190
Claudio Magris: Prohibido pisar los parterres	1198
Curzio Malaparte: Cuando Europa era un infierno	1237
Luigi Malerba: Alfabetos contra el silencio	1241
Giorgio Manganelli: La vanguardia rebelde.	1245
Dacia Maraini: En el corazón de las tinieblas.	1251
Melania G. Mazzucco: Italianos en América	1256
Furio Monicelli: En los abismos de la religión	1260
Giuseppe Montesano: Bouvard y Pécuchet en Nápoles	1263
Elsa Morante: La vida es un sueño.	1265
Ippolito Nievo: Viejo, nuevo mundo	1270
Anna Maria Ortese: Horror y belleza en Nápoles	1273
Pier Paolo Pasolini: En los descampados	1279
Sandro Penna: La prosa de un gran poeta	1284
Luigi Pirandello: Coloquio con sus personajes.	1286
Giorgio y Nicola Pressburger: De Hungría a Italia	1289
Elisabetta Rasy: El martirio de Mandelstam	1294
Mario Rigoni Stern: Por las fronteras de Europa	1297

Goliarda Sapienza: La conquista del placer	1300
Alberto Savinio: El mundo según Nivasio Dolcemare	1303
Leonardo Sciascia: La hidra de mil cabezas	1315
Enzo Striano: Un gatopardo napolitano.	1329
Italo Svevo: Un genio anticipado	1331
Antonio Tabucchi: Entre la Toscana y Lisboa	1337
Enzo Traverso, Enrico Deaglio y Rosetta Loy: Los italianos y el Holocausto	1355
Orio Vergani: Primer amor, últimos sueños	1359
Sandro Veronesi: El ejecutivo melancólico	1362
Serena Vitale: El asesino de un poeta	1365
Elio Vittorini: Cerdeña como metáfora	1367

I I

DE PORTUGAL Y BRASIL AL ÁFRICA LUSÓFONA

Agustina Bessa-Luís y la gran literatura europea	1371
Luísa Costa Gomes y su fábula filosófica	1379
Mía Couto y Agualusa: Cuando Portugal era un imperio.	1383
João de Melo: Lejos de la metrópolis.	1386
Milton Hatoum: El mundo de Manaus	1389
Lídia Jorge: Una casa frente al Tajo	1392
Clarice Lispector: Un corazón salvaje y clandestino	1396
António Lobo Antunes: Conocimiento del infierno	1401
Machado de Assis: Pirandello y Kafka en el trópico.	1413
Inês Pedrosa: ¿Pensaste en mí mientras morías?	1416
Fernando Pessoa: Un baúl lleno de gente	1418
Nélida Piñon: El viaje de la imaginación	1421
Gonçalo Tavares y su barrio literario.	1426
Miguel Torga: Autobiografía y gusto por la libertad	1429

I 2

LITERATURA TURCA ACTUAL: A ORILLAS DEL BÓSFORO

Nedim Gürsel y la literatura turca contemporánea.	1435
Mario Levi: El mundo de ayer	1438
Orhan Pamuk: Los colores de Estambul	1440
Elif Shafak: Un puente con el pasado armenio	1456

Para Laura, que viaja por una Europa sin fronteras

«Era preciso que en su destierro en Romagnano, Fabrizio hiciera lo siguiente, entre otras cosas (...) No dejarse ver nunca en el café; no leer jamás otros periódicos que las gacetas oficiales de Turín y de Milán; en general, mostrar desapego por la lectura, y sobre todo no leer ninguna obra impresa después de 1720, exceptuando, todo lo más, las novelas de Walter Scott.»

La cartuja de Parma, STENDHAL.

«Su Majestad le preguntó si estaba escribiendo algo entonces. Contestó que no, pues había contado al mundo casi todo lo que sabía y tenía ahora que leer para adquirir nuevos conocimientos.»

La vida del doctor Samuel Johnson, JAMES BOSWELL.

«Entonces sucedió lo último. Saqué del cajón el pesado manuscrito de mi novela, los borradores, y empecé a quemarlos. Fue un trabajo pesadísimo, porque el papel escrito se resiste a arder (...) De vez en cuando me vencía la ceniza, me ahogaba el fuego, pero yo luchaba con ellos y con la novela, que, aunque se resistía desesperadamente, iba pereciendo poco a poco.»

El maestro y Margarita, MIJAÍL BULGÁKOV.

«Como tú bien sabes, en alguna parte existe una región donde queda constancia de las huellas de cuanto hacemos, en caracteres ilegibles, pero de manera extrañamente efectiva, no ahora sino al cabo de unos años y si al cabo de esos años tampoco, pues al cabo de miles de años (...) la errática melancolía de toda nuestra generación pervivirá.»

Zipper y su padre, JOSEPH ROTH.

INTRODUCCIÓN

Mercedes Monmany, ¿halcón o Beatriz? Guía del infierno y los paraísos de la literatura europea

En 1924, un extravagante, genial y solitario escritor austríaco, Franz Blei, publica un *Bestiario de la literatura*. Católico tradicionalista, próximo al comunismo («Viva el comunismo y la santa Iglesia católica», exclama en 1919), fascinado por las curiosidades intelectuales y morales, aun las más olvidadas, biógrafo de personajes célebres, pero sobre todo ocultos y estrambóticos, gran cultivador y experto en literatura y arte eróticos, narrador intermitente y de una originalidad extraordinaria, Blei es uno de los maestros más auténticos de la gran literatura de la vieja Austria, un personaje todavía por descubrir, y al que será difícil descubrir precisamente por su apego a la sombra, el disimulo, su reticencia a dejarse apresar en ninguna fórmula y, por consiguiente, su aversión a la fama y el consumo.

En su bestiario, describe a varios escritores como si fueran animales de un tratado zoológico, o mejor, etológico: «La kafka es un magnífico ratón de color azul luna que se deja ver muy raramente; no se nutre de carne, sino sólo de hierbas muy amargas; su mirada fascina por la humanidad de sus ojos».

A saber cómo habría descrito Franz Blei a Mercedes Monmany, por la que sin duda habría sentido cariño, y no sólo porque ella conoce y ama a fondo, como pocos, el mismo mundo de Blei, ese universo centroeuropeo tantas veces iluminado y celebrado, mas siempre en penumbra. Poniéndome indignamente en su lugar, oso sugerir que la habría definido y descrito como Umberto Saba define a Nora Baldi: como un «halcón». El halcón Mercedes todo lo ve con su agudísima vista; no se le escapa ninguna de las demás aves que vuelan, ninguno de los animales que corren o se esconden en el bosque, ni siquiera los peces que afloran, se asoman apenas a la superficie del agua o se entrevén nadando en aguas más profundas.

Ligero y fulmineo, el halcón Mercedes ve las cosas que los demás todavía no ven y se apodera de ellas, las hace propias, alimentándose

cual ave de presa. Sin embargo, a diferencia de los depredadores rapaces, a Mercedes la mueve el amor, un amor extraordinariamente generoso por los autores y las obras que descubre y de los que se enamora, que hace suyos entregándose a ellos, dándolo todo de sí: su entusiasmo, su pasión, la agudeza de su juicio, su fraterna cercanía, su inteligencia analítica, su conocimiento. Amor en ocasiones incluso severo, cuando es preciso, por la vida y el mundo. Éste es un libro de crítica literaria, cierto, pero sobre todo es un libro de ensayo, lo cual es mucho más. La escritura de Mercedes Monmany no es de las que pone notas y calificaciones a los autores, sino de las que los penetra, los comprende, los integra en sí misma al objeto de enriquecer su visión del mundo y comunicársela a los demás, retomando, por así decir, el discurso de tal o cual autor e insertándolo en el coro del mundo. Escritura ensayística, creativa; el ensayo es un auténtico género literario que parte de un tema, un texto o incluso una anécdota para hablar de otra cosa, para afrontar por vía indirecta las grandes preguntas de la existencia y de la Historia que no pueden afrontarse de forma directa. El ensayo es una escritura que al principio no conoce con exactitud su meta, pero que la busca y, en parte, la crea avanzando y palpando el terreno, «ensayando» las posibilidades de la vida y la palabra.

También por eso en el libro de Mercedes Monmany se habla sobre todo de autores y libros amados, con la generosa urgencia de hacer que lleguen a los demás, de lograr que otros los entiendan y los amen, con la conciencia de estar enriqueciendo su vida con ello. Me siento orgulloso de formar parte, desde hace muchos años, de esos autores caros a Mercedes Monmany, a quien tanto debo. No creo que afirmar esto deba causarme turbación, pues no se trata de un «conflicto de intereses», como hoy en día se repite a cada momento, sino de un diálogo de los máximos sistemas a través de aquellos libros que se preguntan por el sentido de la vida.

Mercedes Monmany posee el sentido de la totalidad y de la irreductible singularidad; el halcón ve el todo desde la altura de su vuelo y se precipita con precisión impecable sobre lo particular, un autor o una obra, incorporándolos al gran tapiz que teje su libro. Zambulléndose en el mar de la diversidad, Mercedes Monmany subraya sus similitudes, los vínculos recíprocos de los que acaso los autores no son plenamente conscientes, las correspondencias temáticas o estilísticas que aparecen una y otra vez en este libro.

Inmersa en el presente, en la actualidad y el devenir de la literatura, con toda la frescura y la inmediatez del periodismo más auténtico (un género literario que nos une), y por consiguiente explorando en tiempo casi real la cultura contemporánea, Mercedes Monmany se integra, no sé hasta qué punto de manera consciente, en una gran tradición clásica de la crítica y el ensayo literario. Al leer esta *summa*, a la vez orgánica y fragmentaria, que acoge en sí todo el mundo y toda la literatura posibles, pensaba en los grandes del pasado, sobre todo alemanes, que leían e interpretaban la literatura, o mejor, las literaturas, como enciclopedias de lo humano y de la Historia, como expresiones de la diversidad y peculiaridad de las distintas culturas; como «voces de los pueblos en cantos», como reza el título del gran Herder, amigo y después adversario de Goethe, uno de los padres del historicismo.

Por las fronteras de Europa es también un atlas espiritual, una geografía literaria; un libro tan armonioso y poético en su rigor es asimismo una geopolítica cultural. Los países nórdicos con once autores, Rusia con dieciséis, Irlanda con nueve, Gran Bretaña con treinta y nueve, Países Bajos y Flandes con ocho, el área de tradición alemana con treinta y cuatro, Centroeuropa más Balcanes con sesenta y seis, Yiddishland e Israel (una relación estrecha y compleja) con catorce, Francia y la francofonía con treinta y nueve, Italia con sesenta (con un alto porcentaje de mujeres, catorce), el mundo lusófono, desde Portugal a Brasil más algunos países africanos, con catorce, la Turquía actual con cuatro. Puede sorprender la ausencia de España, pero ello se debe al hecho de que la literatura interrogada en este libro está ligada a las «fronteras» de Europa, es decir, a sus dramáticos desplazamientos acaecidos en los decenios recientes, o incluso lejanos, que han visto cómo las fronteras se alteraban, se reconfiguraban, avanzaban y retrocedían, y cómo la geopolítica, también la cultural, cambiaba. España representa una excepción, pues ni sus fronteras se han modificado ni ha provocado o sufrido desplazamientos fronterizos en otras tierras o continentes. Mercedes Monmany ama la literatura que está hecha y se ocupa de esos desplazamientos, la que ha vivido a fondo el drama, el trauma, la riqueza y la tragedia de las fronteras construidas, destruidas, trastocadas, levantadas sobre la tierra, los corazones y las cabezas, fronteras como muros que dividen y puentes que comunican.

Mercedes Monmany se adentra en esa selva, a menudo una jungla de banderas agitadas con el fin de afirmar la propia identidad, a veces

plural, aunque más a menudo monolíticamente compacta o simulada e idolatrada como tal, cerrazón torva y sueño regresivo de pureza endogámica.

La literatura, para Mercedes Monmany, que tan formidablemente indaga en ella, con tanto amor y tanta lucidez, en ocasiones severa, es el libro maestro, el balance del siglo breve/largo (el xx, más los inicios del xxi) de los totalitarismos, de los conflictos, de las aperturas o los cierres, de las masacres, de las caídas de los imperios, de las escisiones, de los nacionalismos, de los demonios que reaparecen disfrazados, de los fantasmas que custodian fronteras mortales, de los estados de guerra permanentes que, antes de estallar de manera sangrienta en el campo de batalla, aguardan latentes en las ideologías.

Mercedes Monmany busca en la literatura la desmitificación de la maldición de quienes afirman su identidad mediante el rechazo y el odio hacia el Otro, situando el mal en el Otro en lugar de reconocerse y redescubrirse en el encuentro con él. Las fronteras –positivas y negativas, rígidas y mudables, fronteras no sólo geopolíticas, sino de toda especie– son las protagonistas de este libro bellísimo, tan variado como la vida y la Historia. Protagonistas perseguidas y encontradas en las páginas de escritores grandes y menores, iluminados o cegados también ellos, pero siempre memorables en sus parábolas. La frontera se convierte así casi en sinónimo de Europa, en su elemento constitutivo y su impedimento, espacio físico y mental; espacio que se abre y se cierra, paso y barrera de la unidad y la unificación europea. Leer su libro es como pasear por las calles de una ciudad a la vez conocida y desconocida, reconocible y sorprendente, real e inventada, fascinante e inquietante. Que a menudo se haya servido, con una generosidad que nace de la profunda afinidad electiva que existe entre nosotros, de mí y de mis libros para cruzar este laberinto de fronteras es un regalo que me reconforta el corazón.

Dicha afinidad explica que la parte del león de este panorama esté formada por los autores de Centroeuropa y los Balcanes. De ello resulta un mosaico centrífugo de identidades continuamente redefinidas, mudables y pesadas, afirmadas ora en el odio violento hacia el Otro, ora en mezcolanzas indisociables. Un auténtico *panta rei* sociopolítico en el que la pluralidad está constituida por unas diferencias destinadas a construir grupos más amplios, naciones que aspiran a convertirse en estados y viceversa, etnias y religiones inextirpables de los corazones y desgajadas de los acontecimientos, mil telones de ace-

ro que generan odio y locura, muros en círculo que intersecan con otros, armonías vehementes e irónicas y feroces conflictos. La lengua –las lenguas– se convierten a menudo en instrumento de una identidad buscada y negada, las mezclas se entrelazan con sangrientos rituales de pureza. El Imperio habsbúrgico es el gran aglutinante de esta Babel, pero también el foco de un destructivo incendio en expansión.

La escritura es testimonio, fuga, memoria, herida, salvación. Encontramos páginas admirables sobre Andrić, puente que se arquea sobre multitud de ríos turbulentos; encontramos a autores que entierran el Imperio austrohúngaro y autores que entierran el Imperio soviético, como Andrujovich. Escritores, como Stasiuk, que provienen de tierras míticas y compactas como Galitzia; testimonios grandiosos del exterminio, como los de Kertész o Manea; irónicos, como el de Esterházy; vehementes, como el de Márai; genialmente grotescos, como el de Schulz; humanistas tenaces, como Konrád. Voces de ayer, como Bánffy, y testimonios de hoy, como Dubravka Ugrešić. Centroeuropa como paraíso perdido, como infierno, como teatro del mundo, como prueba general del futuro.

Especialmente fascinante resulta la sección dedicada a los países nórdicos, confín y corazón de Europa, genial encrucijada creativa de arcaísmo mítico y contemporaneidad lacerada. Cristianismo y misticismo nórdico se entrelazan en un nudo en el que Mercedes Monmany indaga con gran finura interpretativa y participando emotivamente de los distintos, contradictorios y complementarios aspectos que encontramos en la obra de sus autores: el eterno vagar del hombre solo y extranjero no sólo por las landas y los bosques, sino por la existencia misma, como en las obras maestras de Hamsun, nostálgicas, encantadoras, agrias y nihilistas.

Mercedes Monmany desciende al maelstrom de esta literatura en la que genialidad y neurosis parecen indisociables, y donde el silencio, el vacío y el hielo de la Naturaleza se muestran como imagen de la vida misma, en una incomunicación teñida de nostalgia y alimentada por fermentos culturales que convierten ese continente del alma en un sensible observatorio de la crisis general de nuestra época. La periferia de Europa como centro de la propia Europa, los fiordos como desierto del alma. La misantropía de Kjell Askilden, con su tensión de la vida en pareja; el rigor luterano, la alienación y la tensión metafísica de Ingmar Bergman; las identidades intercambiables

de Lars Gustafsson; el nexo entre nihilismo y melancolía del capítulo dedicado a Jacobsen, acaso el capítulo en el que la gran afinidad y correspondencia entre Mercedes y yo halla su expresión más intensa, en la atención apasionada y, a la vez, rigurosamente analítica de la crisis de la imagen unitaria del mundo, en la poetización de la vida que no logra refrenar la vida misma, en la vida siempre postergada y ausente, en el crepúsculo del artista y el individuo.

La reivindicación femenina, desde la clásica Sigrid Unset a los fermentos posteriores, más turbios y agresivos; los esqueletos en el armario del danés Erling Jepsen o la estela del odio de la guerra de su compatriota Knud Romer, la soledad y la protesta del finlandés Arto Paasilinna, impregnadas de un humor potente y sagaz.

Un lugar destacado de este fascinante atlas del mundo y de la palabra que lo dice, o que dice la imposibilidad de decirlo, lo ocupa Irlanda, isla fronteriza y origen de viajes sin retorno, lugar de raíces desgarradas con violencia, de exilio y de redención sangrienta, de identidad desarraigada y obsesivamente representada, negada en su patria y reencontrada en el exilio y, sobre todo, en la literatura, nacionalismo conculcado y exasperado. Mercedes Monmany evoca y explora con maestría la relación entre literatura y nacionalismo, la tradición oral y el solapamiento entre el legado pagano y el cristianismo radical, el gesto sanguíneo, heroico y, a la vez, cómicamente antiheroico, analizando el sentido del Yo como leyenda insostenible. John Banville ocupa aquí un lugar central con su narrativa variada y múltiple, increíblemente vital, penetrada por un sentido de la vida y de la muerte abierto a todas las interpretaciones posibles, aun las más trágicamente erradas. El alma irlandesa de la literatura de Brendan Behan, el universo desolado y sin piedad de la infancia en los libros de John McGahern. Observaciones especialmente felices son las dedicadas al tema típicamente irlandés de la relación entre la ebriedad y la genialidad, como en las páginas sobre Flann O'Brien, las tragicomedias góticas de Seumas O'Kelly y la marginalidad como condición humana esencial y específicamente irlandesa en la obra de William Trevor.

Después de Centroeuropa, Italia es la mejor representada en este compendio de la literatura europea contemporánea, con sesenta autores. Italia –su cultura, su paisaje, su aura– son para Mercedes Monmany una segunda patria del corazón, un lugar fantástico pero, ante todo, real, con el que mantiene vínculos fundamentales. La autora

ama e interpreta con agudeza –sin que el amor vele el juicio crítico– a los escritores italianos para los que el amor y la pasión son el motor de la vida; capaces de abrazar a los demás y a sí mismos. De aquí su predilección por autores como Sibilla Aleramo, Dino Campana, Marisa Madieri, Natalia Ginzburg o Tommaso Landolfi. Su interés –personal y crítico– se dirige a los escritores que se rebelan contra el conformismo, el despotismo ideológico y la pasividad. Mercedes Monmany ama la tradición, que enriquece incluso las novedades que se oponen a ella, pero no a quienes la convierten en frontera cerrada a lo nuevo y al devenir de la vida. Ella es una compañera de camino y de combate de quienes luchan contra la manipulación de la memoria, contra la fanática absolutización de la identidad unívoca y contra la arrogancia de la sistematización que aspira a clasificarlo todo.

Se siente fascinada por los autores que van más allá de las fronteras de lo conocido, como Ceronetti o Elsa Morante, por los que corren en busca de un nuevo sistema social, como Bianciardi, por el realismo mágico de Bontempelli y las máscaras de Pirandello. Ama la literatura de las promesas desatendidas, del amor imposible, de la «vida en suspenso» en la obra de Marisa Madieri, a la que dedica un admirable análisis del «tiempo aislado y secuestrado» de la infancia y la adolescencia, del desarraigo y del éxodo, del extrañamiento, de la existencia convertida en puente –al principio, forzado; después, querido– entre Italia y Croacia, de la vida vivida «a espaldas de la Historia», de la crueldad de la muerte disfrazada de narración delicada e infantil.

La literatura recoloca a Italia en el corazón de la Historia; deviene voz de una Europa que se busca a sí misma en la lucha por un nuevo mundo político, a la búsqueda de una poesía de lo invisible –tema especialmente caro a la autora– en el ajuste de cuentas con la memoria, en la posibilidad de soñar «el sueño de una cosa». Se dedica una atención especialmente feliz al universo literario siciliano, de Pirandello a Tomasi di Lampedusa, de Brancati a Sciascia, pasando por Consolo. Ensayos de una intensa cercanía y de gran rigor hermenéutico que se miden con autores como Umberto Eco, Natalia Ginzburg, Alberto Savinio o Primo Levi, ese gran escritor que es mucho más que un gran escritor.

Y muchos otros países, otras culturas, otros libros, otros autores. No acabaríamos nunca de comentar, parafrasear y apostillar este libro de Mercedes Monmany, penetrante, profundo y, a la vez, fresco

y ligero. Mercedes es una guía del universo de la literatura, compuesto, como el de Dante, de infiernos, purgatorios y paraísos; una guía salvífica y propensa a acoger mucho más que a rechazar, más próxima a Beatriz que a Virgilio. Resulta un placer perderse y reencontrarse con ella en estos laberintos de historias, palabras y destinos.

CLAUDIO MAGRIS

(Traducción de David Paradela López)